COMEDIA FAMOSA.

EL CERCO DE ROMA POR EL REY DESIDERIO.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

El Rey Desiderio.	*Carlo Magno.*	*San Pedro.*
Adriano Pontifice.	*Roldan.*	*Quatro Cardenales.*
Leoncio, Cardenal.	*Reinaldos.*	*Un Capitan Moro.*
Valeriana, su hermana.	*Iñigo Arista.*	*Dos Moros.*
Bernardo del Carpio.	*Un Alferez.*	*Dos Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y sale el Rey Desiderio, y Soldados.

Desider. Soberbios muros de Roma,
arruinados, y desbechos;
Alcazares, cuyas cumbres
tocan con la punta al Cielo:
Famosos Amphitheatros,
solemnizados del tiempo:
Torres, puertas, calles, muros,
como no sentis, que llego?
Como os podréis resistir,
à las centellas del fuego,
que en vuestro peligro salen
de mi colerico pecho?
Si haveis oido mi nombre,
como no os venis cayendo?

O yo no ſoi quien ſolía,
ô ſois de diamantes hechos.
Yo ſoi aquel, cuyas obras
ſirven de eſpanto, y de miedo,
cuya fama adora el Mundo,
cuyo furor teme el Cielo:
y porque me conozcais
ſoi deſcendiente de aquellos,
que hicieron en Babylonia
Torres contra Dios un tiempo,
Gigante ſoi de ſu ſangre,
no menos valiente que ellos,
y no menos poderoſo,
pues contra Roma me atrevo.
No conozco Dios alguno,
mi Dios proprio es mi remedio:
y por ſer Dios de mi miſmo,
me llamán Rey Deſiderio.
Contra las Chriſtianas Leyes
de ſuerte me enſoberbezco,
que vivo bebiendo ſangre,
ſi es Chriſtiana la que bebo.
Donde eſtâs, que no reſpondes,
ſuceſſor del Galileo,
Peſcadorcillo, à quien llaman
unos Piedra, y otros Pedro?
Qué es de ti, Paſtor de Roma?
que ſolo á quitarte vengo,
por fuerza de armas la Silla,
que los cobardes te dieron.
Quien podrá ya defenderte
de mi rigoroſo esfuerzo,
ô de mi cruel alfange
que ya amenaza tu cuello?
Dicen, que eſperas de Francia
no ſé què favor pequeño,
y que Caſtilla te embìa
doce mil Soldados viejos.
Mas de què ſirven Soldados?
Que me corro, vive el Cielo,
de que contra mi furor
ſe atrevan dos hombrezuelos.
Venga Francia, venga Eſpaña,
que ſoi el Rey Deſiderio,
de quien eſcribe la Fama
mil prodigioſos portentos.
Què fiera no me conoce
(ſi tiene conocimiento)
deſde los nevados Alpes
à los Montes Pyrineos?
Una Tygre fuè mi madre,
crueldad mamé de ſu pecho,
aunque en ſas iras me rindo,
y en las crueldades me templo.
Pariô mi madre en un monte,
ſin mas favor que el del Cielo,
porque viniendo la noche,
ſus criados la pèrdieron.
Viendoſe en tanto peligro,
y ſin humano remedio,
los brutos al punto llama,
y aſsi los brutos la oyeron:
porque una inhumana Tygre,
que andaba buſcando cèbo,
à las doloroſas voces
vino con el parto â un tiempo.
Yo caì en tierra llorando
(que el que nace llora luego)
y el animal á mis gritos
erizô el pintado cuello.
Los menudos dientes cruxe,
y hecho el cuello un ovillejo,
al tierno llorar ſe arroja,
que un cruel buſca lo tierno:
con pies, y boca revuelve
los triſtes pequeños miembros;
y fuè en efecto una Tygre
la que me diò el primer beſo.
Mas yo levantando el brazo,
y la bruta oreja aſiendo,
dicen, que la tuve un rato:
miren qué bravo portento!
Tanto ſe humanò la Tygre,
que ſiendo ſu penſamiento
darme muerte rigoroſa,
ſe apaciguò, y me diò el pecho.
Pues ſi los crueles brutos
ſujeté luego en naciendo,
en què ſocorro confias,
que baſte â humano remedio?

Tocan caxas, y ſale Leoncio, Cardenal, con baſton.

Leonc. No importa que fieras rindas,
ni que los Alpes conozcan
tus obras llenas de invidia,
ſi ay invidia en tales obrar.
Si una Tygre te diò el pecho,
en los Reyes poco importan
bravezas de corazon,
ni ſeñales prodigioſas.
Yo ſoi un Embaxador

del

del Padre Santo de Roma,
Cardenal de su Colegio,
y defensor de su honra.
He professado las armas,
porque la Silla Apostolica
me hizo su General,
y que rigiesse sus Tropas
Yo passè los Montes Alpes,
y entre sus nevadas rocas,
contra enemigos comunes,
ganè una insigne victoria.
Entrè en el Mar de Sicilia,
y al entrar sus propriàs olas,
dando en popa dos Navios,
calaron popas, y proas.
Sustentòme el Mar seis meses,
y asseguréme en sus Costas
de las Africanas Lunas,
y las Longobardas Cotas.
Despues de grandes peligros,
grandes calor, grandes cosas,
llamòme el Papa à gran priessa
dexè el Mar, y entrando en Roma,
halléle cercado, y pobre,
favorecile à mi costa,
ganéle muchas Ciudades,
que aora la Iglesia goza;
y en pago de estos servicios,
con mano franca, y zelosa,
del credito de la Iglesia
remuneròme mis obras.
Diòme, en efecto, un Capelo,
y con èl tambien aora
el mismo oficio exercito,
y el mismo cargo me toca.
Y en virtud de esto, he venido
à vèr que quieres de Roma,
que si Reliquias pretendes,
darète algunas devotas.
Y sino, vuelvete, Rey,
antes que algun riesgo corras,
que èl enemigo en su casa,
por poco que pueda enoja.
Además, que en su favor
viene ya Francia, y Borgoña,
Genova, Sicilia, España,
y desde Corintho à Rhodas:
y quando nadie viniera,
Italia, à quien alborotas,
para rendirte bastàra,
que Italia bastàra sola.

Desid. Con demasiada arrogancia
has propuesto tu embaxada:
pero no son de importancia
Genova, España, ni Francia
contra el poder de mi espada.
Vengan essos, à quien llamas
para el Successor de Pedro,
con quien mi credito infamas;
que yo entre enemigos medro
con opiniones, y fama.
Y pues que tu en opinion
vencido me consideras,
busque Roma otro Leon,
que gobierne sus Vanderas,
pues quedas en mi prision.

Leonc. Como en tu prision? *Desid.* En ella
sin replica has de quedar;
esta es, Cardenal, tu Estrella.

Leonc. Podrè en tu prision entrar,
mas tambien podrè romperla;
pero bien sabes que vengo
con seguro à hablar contigo.

Desid. Ningun seguro mantengo,
que como soi enemigo,
de enemistad me prevengo:
Rinde, Cardenal, la espada.

Leonc. Nunca la rendi en mi vida;
que aunque esta sola es honrada,
si se defiende, ofendida,
si se refrena, obligada.
Guarda la palabra Real,
y nadie por ti me ultrage,
pues vive como leal,
que soi Colona en linage,
y en Dignidad, Cardenal.

Desid. Què puedes ser mas que un hombre;
mas hablador que valiente,
sin opinion, honra, y nombre?
Prendedle. *Leonc.* Llama tu gente,
harè que de mi se assombre:
vengan essos que sublimas,
ricos de haciendas agenas,
vengan los que mas estimas,
que à la muerte los condenas,
si à mi prision los animas:
vengan. *Desid* No vengais, teneos,
que yo pondrè en captiverio
à este barbaro: volveos.

Empuñan las espadas.

Leonc. Tente, loco Desiderio,

 hombre

hombre hecho de deseos,
porque hallarà resistencia
en mi brazo tu arrogancia,
que ofende con mas violencia.
Desid. Ya me lecha tu jactancia,
aqui pierdo la paciencia.
Leonc. Pues tan presto te retiras?
Què es de tus coleras bravas,
de tus genios, y tus iras?
Què es de lo que blasonabas?
Parecen todas mentiras.

Sale un Capitan.

Cap. Quien levanta este alboroto?
Leonc. Yo, villano, le levanto,
yo vuestros ranchos espanto,
yo vuestro Rey alboroto,
yo vuestras bravezas venzo,
vuestros alfanges allano,
vuestras crueldades humano,
vuestras obras avergüenzo:
y yo con mi sangre hidalga,
de vuestra villana, pienso
hacer otro Mar immenso,
por donde este Tyber salga.
Desid. Ponedle en duras prisiones.
Leonc. Yo las romperè algun dia,
si en las de mi valentia
nuevos estorvos no pones.
No pienses, Rey desleal,
obscurecer obras mias,
que es azote de heregias
el brazo de un Cardenal.

Llevan presso à Leoncio.

Desid. Con esta prision grangeo
quanto de Roma procuro,
que es Leoncio un fuerte muro
de este Vando Gallileo.
Es un hombre de importancia,
por Roma las armas toma,
polvos pienso hacer à Roma
primero que llegue Francia.

Sale Valeriana al muro.

Valer. Ha barbaro Rey.
Desid. Quien eres,
la que del Muro voceas?
Pero quien quiera que seas,
ya escucho, di lo que quieres.
Valer. He visto la sinrazon,
que al Embaxador has hecho,
que como es de honrado pecho
piensa que todos lo son.
Prendistele falsamente,
debiendo oirle, y honrarle,
y por desanthorizarle,
entregastele à tu gente.
Mas yo que su hermana soy,
pesame de su pesar,
y para manifestar,
la gran deuda en que le estoy,
vengo à ofrecerte rescate
grande por su libertad.
Desid. Sola tu mucha beldad
podrá hacer, que no le mate.
Valgame el Cielo! con pena
la vista à los muros llevo,
quando entre almena, y almena
se divisa otro Sol nuevo,
que alumbre mi Luna llena.
Aunque yo bien facilito
la vista donde la empleo,
quema el Sol con su apetito:
como es Aguila el deseo,
mirola de hito en hito:
Qué precio me podeis dár?
Valer. Què precio por èl me pides?
Desid. No los corales del Mar,
ni las manzanas de Alcides,
que Hercules entrò à cortar,
sino un precio moderado,
aunque para mi excessivo.
Valer. Pide, y te será otorgado.
Desid. Un rayo de esse Sol vivo,
mas manso, y menos airado.
Mas què es esto, libertad?
Què es de vuestra fortaleza?
La imaginacion atad,
querer bien, es gran baxeza,
y aborrecer calidad.
Yo aficionado, Yo tierno?
Yo tan rendido, y humano?
Como, si sol el Infierno.
Cansase el amor en vano,
que en mi es mortal, y no eterno:
diez mil doblas de oro pido
por su rescate. *Valer.* Darèlas.
Desid. Pues con esso te despido:
Mas no, vuelve, perderèlas,
pues tu me tienes perdido.
Fuese, ya se obscureciò

la Estrella, que me alumbraba,
el Sol que me amaneciò,
la vida que me alentaba,
la beldad que me venciò.
Qué ciego quedo sin ella!
Mas como enloquezco assi!
Hay de la ponzoña bella,
que si al vèrla la bebì,
mejor me serà no vérla.
Sueño me infundes tyrano
Amor, qué pretendes de esto?
Pero à tu gusto me allano,
pues ya la ventura ha puesto
mi mal, y bien en tus manos.

Duermese, y sale Carlo Magno, y Bernardo, cada uno por su puerta.

Carl. Soldados de Carlo Magno,
que por Dios las armas toma,
alto à descercar à Roma,
y à su Patron Soberano.
Propria nuestra es esta hazaña,
toquen caxas, alto al Mar,
que en la Italia pienso entrar
antes que se embarque España.
Bern. Campo de España gallardo,
vuestro Exercito marchàra,
si à Roma no descercàra
vuestro General Bernardo.
Esta es mi mayor ganancia,
marchen vuestras partesanas
entre puntas Italianas,
antes que se embarque Francia.
El Rey Alfonso me embia
à esta conquista extremada,
envaine Francia su espada,
pues solo basta la mia.
Carl. Tengase España, no intente
contradecir mi valor,
que del lauro vencedor
pienso coronar mi frente.
Bern. Carlos, que el Magno te llamas
justamente, qual si fueras
aqui presente, y me oyeras,
me defiendo, pues me infamas.
Qué alegas en tu favor
para hacer esta jornada?
Carl. Yo la tengo comenzada.
Bern. Yo lo acabarè mejor.
Carl. Yo soi de mas importancia.
Bern. El amor proprio te engaña.
Carl. Què vale con Francia España?
Bern. Quien es con España Francia?
Carl. Solo yo pienso allanar
al Rey Desiderio. *Bern.* Antes,
que se muevan mis Infantes,
le tengo yo de matar.
Desid. Aqui del Rey Longobardo:
Villanos, qué haceis aqui?
Què se muevan contra mi
un Carlos Rey, y un Bernardo!
Como no mandais tocar
al arma, enemigo vando?
No veis que se estàn matando,
sobre quien me ha de matar?

Despierta, y finge que no vè à nadie.

Mas què es de ellos, phantasia?
Soñando, sin duda, estaba;
y como el temor reinaba,
imaginé que venia.
Pero ya me desengaña,
que fué miedo, y no pequeño;
quiero volverme à mi sueño,
que no ay Francia, ni ay España.

Vuelve à dormir.

Bern. Yo he de acabar la guerra,
à pesar de Francia. A ellos,
à matarlos, y ven cerlos. *vanse.*
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.
Carlos dent. Ya los peligrosos Mares
dàn lugar à nuestra empressa:
A ellos, gente Francesa,
al arma, invencibles Pares,
primero que el Castellano
llegue à Italia, estè acabada
por mi brazo esta jornada.
Dentro. Tierra, tierra, Carlo Magno.

Despierta Desiderio.

Desid. Què es esto, pesado sueño?
Alerta, Rey descuidado,
que el temor, quando es soñado,
suele temerse pequeño.
Las voces oigo en el Mar:
Al arma, fieles amigos,
que estos son mis enemigos,
que me vienen à buscar.
Uno fuerte, otro gallardo
son, uno, y otro Christiano.

temor

temor me dà Carlo Magno,
pero mas temo à Bernardo.
Tieneme el alma turbada,
que si es con grandeza tanta,
¿y su nombre assi levanta,
què serà al probar la espada?
Mas para atemorizar
este que assi me amenaza,
tengo pensada una traza,
que tengo de executar.

Sale el Capitan.

Capit. Ola, con aquel Captivo,
que vino con la embaxada,
quiero, à vista de la Armada,
medio muerto, y medio vivo
ponerle atado à una palma,
donde le hallen despues
el Castellano, ò Francès,
al punto de dàr el alma:
que pues tan bravos estàn
contra mi mis enemigos,
viendo mis graves castigos,
acaso me temeràn.
Cap. Haràse como lo ordenas. *vas.*
Desid. Quiero que hallen assi
un Mar de enojos en mi,
y en Leoncio un Mar de penas.

Saca el Capitan à Leoncio de camino.

Leonc. En tan asperas prisiones,
mas asperas las espero,
para poco ay prisionero,
si en tales penas me pones.
Desid. Ven, que te quiero embiar
donde à la primera instancia,
te lloren España, y Francia,
sin poderte remediar.
Leonc. Quanto ordenares en mi,
si es crueldad, yo lo aprruebo.
Desid. Si las crueldades te debo,
essas quiero para ti.
Leonc. Pues dime, donde me embias?
Desid. A que manifiestes oy
à tus amigos quien soy,
y que son crueldades mias:
llevalle presto. **Leonc.** No quiero
resistir en cosa alguna,
que golpes son de fortuna,
y el sufrimiento de azero.
No pienses que han de mellar
mis constancias tus crueldades,
que noblezas, y verdades
son malas de contrastar.

Llevanle.

Desid. Quiero por este camino
hacerme de estos temer.

Sale un Criado.

Criad. Aqui està cierta muger
en avito Peregrino,
y es su hermosura notable,
que quiere besar tus pies.
Desid. Assi, ya sè yo quien es:
dadle lugar que me hable.

Sale Valeriana.

Valer. El Cielo tus cosas trace,
con mas piedad, que las mias.
Desid Otro segundo combate *ape.*
recibid, cenizas frias,
para que mi rabia os mates
Muerta en mi imaginacion
tenia esta pestilencia,
que se pega al corazon:
pero en muriendo la ausencia,
resucita la aficion.
Què quieres, muger?
Valer. Ya entiendes
à lo que vengo.
Desid. Si entiendo.
Una libertad pretendes;
mas ya sabes que la vendo.
Valer. Pagarèla, si la vendes:
y en tanto que el precio tienes,
que se te pondrà en la mano,
dexa, assi goces mil bienes,
que vaya libre mi hermano
mientras yo quedo en rehenes.
Desid. Amor me quiere ofrecer *ap.*
esta divina hermosura,
quierosela agradecer:
bien puedes quedar segura,
que nadie te ha de ofender.
Tu hermano se volverà
luego que un negocio acabe,
en que aora ocupado està.
Valer. Què negocio?
Desid. Es algo grave,
Valeriana. **Valer.** Bien està.
Desid. Vamos, y con Zarracina

mi

mi esposa te entretendrás.
Ay, hermosura divina!
Tocan Caxas, y Clarines.
Pero esto me importa mas:
Gente suena en la Marina:
el Francés se desembarca,
mi gente voi à ordenar. *vase.*

Tocan. y dice dentro Iñigo Arista.
Arist. Viva Francia, y su Monarcha:
A la Marina llegat
podrèis al punto la barca.

Tocan otra vez, y sale Carlo Magno, Iñigo Arista, Roldan, y Reinaldos.
Carl. Nobles Galeras de Francia,
à quien llaman vencedoras,
desde los nevados Alpes,
à los mas altos de Europa:
Flamulas, y gallardetes,
que gallardeais en las proas
de los mas altos Navios,
que han rompido vuestras olas:
Fuertes Soldados Franceses
que acompañais mi persona,
pobres de temer Infame,
ricos de honradas victorias:
Famosos Pares, que al Mundo
admirais con vuestras obras:
Casas Ilustres de Francia,
y Titulos de Borgoña,
aqui he menester que el Orbe,
fieles Soldados, conozca,
que à la Corona de Francia
toca el descercar à Roma.
Desocupad los Navios
al sòn de caxas, y trompas,
que ya Italianas Vanderas
os prometen mil victorias:
que vuestro Rey el primero,
como à quien primero toca
la defensa de la Iglesia,
à defenderla se arroja.
Barbaro Rey Longobardo,
que Desiderio te nombras,
por què cumples un deseo
injustas empressas locas?
Levanta este cerco, y vete,
si ya el vivir no te enoja,
porque los Franceses Pares
la Toscana playa tocan:
Ya les Frisones relinchan,
solo para que los oigas,
y de alegres, en las cinchas
hieren con sus mismas colas.
Huye, que te busca un Rey
perdido por ganar honra,
que aunque no es honra vencerte,
es, à lo menos, su sombra.
Carlos me llaman los mios,
Magno por mis graves obras,
su credito me dà el Mundo,
Francia me dà su Corona.
Soi Cathelico Christiano,
y en fè de serlo, me toca
la defensa de la Silla,
que puso San Pedro en Roma.
Rold. Ya toda Italia conoce,
Carlo Magno, tu venida,
y de tus famosos Doce,
ya la Iglesia perseguida,
su libertad reconoce:
Ya tremolan tus Pendones,
ya desembarcan tus yeguas:
tus poderosos Frisones,
rayos del Cielo sin treguas,
sino es que tu se las pones.
Plumas de color de gualdas,
terciadas por los sombreros,
moradas, verdes, y pardas,
sacan tus fuertes Piqueros,
la cuchilla à las espaldas:
ricas Jacerinas cotas,
doradas de trecho à trecho,
yelmos llenos de garzotas,
que mas hazañas han hecho,
que el Mar tiene de agua gotas.
Arist. Todos al desembarcar
piden à voces la guerra,
y veràslos blasonar,
que han de navegar por tierra,
y hacer de sangre un Mar.
Vienen llenos de esperanzas;
y prometiendo contentos
al Cielo mil alabanzas;
à Francia mil vencimientos,
y à la Iglesia mil venganzas.
Y haràn, sin duda alguna,
quanto prometido han,
porque suya es la fortuna,
y estos son tales, que estàn

las

las ramas sobre la Luna.
Espere, espere, no huya
el barbaro Longobardo,
que para que le destruya
tu fuerte Campo gallardo,
basta ser la gente tuya.
Reinald. Y basta que Don Roldan,
y el famoso Iñigo Arista,
uno fuerte, otro galán,
en esta santa conquista
dèn la esperanza que dàn.
Marchese à Roma, ya tardas;
y sino te certificas
de mis promessas gallardas,
dame dos vandas de picas,
y otras tantas de alabardas.
Y si acompañado de ellas,
no venciere mas tyranos,
que tiene esse Cielo Estrellas,
atadas atràs las manos
me manda passar por ellas;
que soi Reinaldos, aquel
que à pechos de una Leona
mamé su leche cruel,
y à quien la muerte perdona,
como hace el rayo al Laurèl.
Carl. O famosos valedores
de la Iglesia Universal
de Pedro, y sus Successores!
Por mi Corona Real,
que ya os juzgo vencedores.
Toquese, y marchese á Roma,
en favor del Pastor Santo;
oy su enemigo se doma,
pues el General, espanto
del Mundo, las Arma toma.
Dentro. Guerra, guerra.
Rold. Digan guerra,
que solo la paz recelo,
porque soi rayo del Cielo,
que vengo à abrasar la Tierra.
Soi el hijo de la Ira,
y nieto de la Verdad,
amparo de la crueldad,
y un rayo de la mentira:
Rabia, colera, y desmàn,
peligro, muerte, y aprieto,
todo lo soi, en efecto,
todo aquesto està en Roldàn.
Tocan un clarin y dice uno en lo alto
Uno. Una Nave he descubierto
cercada de vanderolas,
mas ufana entre las olas,
que las que estàn en el Puerto,
y con prospera bonanza
àzia las nuestras camina.
Rold. Vendrà à buscar su ruina,
con el zelo de esperanzas.
Carl Haced la salva al llegar,
y si responden con ella,
llegad luego à conocella,
y à vèrla desembarcar.
Arist. Naves pacificas son,
si la aparencia no engaña,
yo conozco, que es de España
en el famoso Pendon,
y su mucha gallardia
descubre, que es Española.
Carl. Desembarque, que ella sola
hacernos temer podria.
Rold. Socorro debe de ser,
que à Roma de España llega.
Carl. Qué Rey Catholico niega,
à San Pedro su poder?
Alfonso el Castellano es,
y socorre à su Cabeza. *Disparan.*
Uno. Disparado han una pieza.
Carl. Respondan con otras tres.
Uno. Ya desembarca la gente,
y es Española sin duda.
Carl Huelgome, que España acuda
al Papa como obediente.
Arist. Es de mui poca importancia
à la Iglesia el recibirla,
porque qué ha de hacer Castilla
adonde socorre Francia?
Carl. Antes es mucho socorro,
que un Español es Leon.
Rold. De que en aquessa opinion
tengan à España, me corro.
Carl. Su gran credito la abona.
Rold. No he visto passion igual.
Carl. Por qué he de quererle mal,
si he de heredar su Corona?
Rold. Heredaràsla venciendo,
que de otra manera no.
Carl. Sin vencer, espero yo
alcanzar lo que pretendo,
porque el Casto Rey me escrive,
no sè si por obligarme,
que el Reino ha de redundarme
si solo seis años vive.

Rold. Lo harà quizà por temor
de que tu no le hagas guerra.
Carl. Segura tiene su tierra,
que es del Cielo su valor;
deseo saber de cierto,
del Rey en esta jornada,
y assi gusto, que su Armada
llegue à nuestro mismo Puerto.
Porque sé por relacion,
que el Rey, cuyo Reino aguardo,
tiene un Sobrino bastardo,
que es Tygre en la condicion:
y hame dado alguo pesar,
que aunque es bastardo, es sobrino,
y por parecer indigno,
èl lo ha querido estorvar.
Reinald. Quantos estorvos hallàres
seràn buenos de vencer,
pues quando ello venga à ser
iràn contigo tus Pares.

Tocan dentro caxas.

El Español General
està ya en tierra contigo.
Carl. Su brazo, y talle es testigo
de una inclinacion Real.
Rold. Tan mozo, y tanto le fia
de él Alfonso el Castellano!
Carl. Su credito no es en vano,
porque à tanta gallardia,
calidad debe de haver,
para darle tal lugar.

Sale Bernardo con baston.

Rold. Como sabrà gobernar,
puesto que sepa vencer?
De hombre tan mozo, no espero
cosa de importancia yo.
Bern. El Rey, que aqui me embiò,
me experimentò primero:
y vive Dios, que me pesa
de que en esta misma hazaña
la Armada fuerte de España
se junte con la Francesa:
porque basta que mi tierra
socorra en esta ocasion,
porque sola la opinion
de España vence la guerra;
mas vendréis à ser testigos,
pues vengo à esta guerra yo,
de que un Español venció
todo un Campo de enemigos:
y assi, os podrèis volver,
pues ya no sois de importancia,
y podrèis decir en Francia,
que vino España à vencer.
Carl. Aficioname su brio.
Rold. Ya su arrogancia me enfada.
Bern. Todo lo puede mi espada.
Arist. Gusto de este desvario.
Carl. Dime, quien eres? **Bern.** Yo soi
por España General,
vivo con sangre Real,
y en essa opinion estoi:
y aunque de Reyes nací,
es tan grande mi hidalguia,
que hago yo la sangre mia,
pero no mi sangre à mi.
Y aunque me haveis murmurado,
porque tan mozo me veis,
por la experiencia sabrèis,
que sè lo que es ser Soldado.
Y mas luce en un alarde
de robusta, y buena gente,
un mozo quando es valiente,
que un viejo, quando es cobarde.
Reinald. Voile cobrando amistad,
porque es su valor sin tassa.
Carl. Dime, General, qué Casa
digna de tu gravedad
tienes en España? **Bern.** Yo
no tengo Casa en Castilla,
porque es mi Casa la silla
donde mi valor naciò.
De nadie soi Successor,
porque à nadie succedi,
y mil descienden de mi,
yo de mi mismo valor:
y aunque es verdad que prometo
honor, y de honor me pago,
preciome de lo que hago,
mas no de lo que desciendo.
No tengo de confessar,
que rindo à nadie ventaja,
porque quien desciende, baxa,
y yo no puedo baxar.
Arist. O tienes por padre al Sol;
ò es la arrogancia tu madre.
Bern. Bien dices, que es Sol mi Padre,
pues basta ser Español.
Carl. En fin, encubrirnos quieres
tu nobleza, y apellido?
Bern. No basta ser bien nacido?

 Carl.

Carl. Yo asseguro que le crees.
dime, y Alfonso tu Rey
donde queda? *Bern.* Està en Castilla,
assegurado en la silla,
que es suya por justa ley.
Carl. Llamanle el Casto? *Bern.* Y lo es,
y por esso no se casa.
Carl. Y quien succede en su Casa?
Bern. Esso se verà despues,
que aunque allà se ha murmurado
no sè què intento encubierto,
yo no lo tengo por cierto,
que el Rey es cuerdo, y honrado;
porque es costumbre en Castilla,
y antiguo, y guardado fuero,
que ningun Rey Extrangero
herede su Cetro, y Silla.
Y quando alguno quisiera
hacer alguna violencia,
hallàra mas resistencia,
que en bronce la blanca cera.
Carl. Y si el Rey sin hijos queda,
el Reino à quien le conviene?
Bern. Quando no los tenga, tiene
un Sobrino, que le hereda.
Carl. Esse sobrino es Bernardo?
Bern. Assi le suelen llamar.
Carl. Esse no puede heredar,
porque dicen, que es bastardo.
Bern. Què es bastardo? Miente en todo
el que dice que lo es,
aora lo diga el Francès,
aora el Alemàn, ò el Godo.
Legitima es su hidalguia,
todos le tienen por tal,
que donde ay sangre Real
no puede haver bastardia.
Y es su valor de manera,
que aunque el Rey le enagenàra,
por fuerza se coronàra,
puesto que bastardo fuera.
No es hombre que sufre injurias,
porque antes de imaginarlas,
de Leon sale à vengarlas
con los mejores de Asturias.
Carl. Gran competidor aguardo,
porque es grande atrevimiento,
si con esse pensamiento
sale de Leon Bernardo.
Mas yo allanarè su tierra,
pues para tantos millares,
llevarè mis doce Pares,
puestos à punto de guerra.
Bern. Y no avrà en España acaso
gallardos brios, y talles,
que salgan à Ronces Valles
à impedir à Francia el passo?
Yo, aunque rubias hebras peino,
en mi hallarà repugnancia
Francia, si es acaso Francia
quien viene à ocupar el Reino.
Solo, sin mas gente, basto,
porque morirè primero,
que reine Rey Extrangero,
à instancia de Alfonso el Casto.
Carl. Pues que tanto lo encareces,
dime de Bernardo el talle.
Bern. Al vivo podrè pintalle,
que le he visto muchas veces.
Y porque su nombre temas,
escucha un rato, entre tanto,
que sus calidades proprias
en tu presencia relato:
Naciò Bernardo en Castilla
del Noble Conde Don Sancho,
que por serlo de Saldaña
tiene el nombre del Estado.
Es descendiente de Reyes,
porque tiene por hermano
su madre al Rey Don Alfonso,
que llama Castilla el Casto.
El noble de su Sobrino
siempre se criò en Palacio,
favorecido del Rey,
temido de sus Vassallos.
Es de poca edad aora,
que puede tener veinte años:
pero es de tanta braveza,
que es temido, aunque es muchacho.
Solo en Armas se exercita,
y està tan exercitado,
que sus amigos le adoran,
y le temen sus contrarios.
Es temerario en sus obras,
en sus palabras hidalgo,
sobervio con los sobervios,
y con los humildes llano.
Es, en lo que toca al cuerpo,
bien hecho, aunque no muì alto,
gruessa pierna, pie pequeño,
ancha espalda, fuerte brazo,
semblante afable, y risueño,

Ilsa.

liſa frente, color blanco,
graves, y hermoſos los ojos,
que tiran no poco à zarcos,
corba la nariz un poco,
que casi mira al Romano,
blancos, y menudos dientes,
y belfo un poco de un labio.
Pero lo que mas le eſtima
en el Infante del Carpio,
es ſu lealtad, ſu nobleza,
ſu proceder, y buen trato:
Por eſto el Rey de Caſtilla,
por honrarle, que es mui franco,
guſtò de embiarle à Roma,
por General de ſu Campo.
Yo ſoi Sobrino del Rey,
yo ſoi el miſmo Bernardo,
legitimo en valentia,
aunque en la opinion baſtardo.
Carl. O, nobiliſſimo Infante!
ſeais mil veces bien venido,
que juro que no he tenido
jamàs guſto ſemejante.
Con vueſtro valor, yo creo,
que Roma eſtarà ſegura,
que es mucha vueſtra ventura,
y es bueno vueſtro deſeo.
Tenedme por vueſtro amigo,
que el Rey Carlo Magno ſoi.
Bern. Poſtrado à tus pies eſtoi.
Carl. Eſſo ſolo contradigo:
Levantad, no eſtèis aſsi,
los brazos me podeis dàr.
Bern. Eſſo quiero reſervar
para Eſpaña, y para mi.
Carl. A todos nos conoced
por vueſtros aficionados.
Bern. Es mui de pechos honrados
hacer à todos merced.
Reinald. A mi particularmente,
como à vueſtro me mandad.
Bern. Yo os prometo mi amiſtad,
pedida licitamente.
Carl. Toquen à deſembarcar,
toquen la caxa Franceſa,
deſembarquen à gran prieſſa,
que va es hora de marchar:
Idos los dos, que entre tanto
tengo yo que hacer aqui.
Reinald. Ea, Don Roldan, venid.
Rold. De tanto tardar me eſpanto.
Bern. Yo, ſi vueſtra Mageſtad
me dà licencia, tambien
voi à dàr traza, que dèn
orden à la brevedad.
Carl Id, General de Caſtilla.
Bern. Salga la gente del Mar,
porque el Mundo ha de temblar:
todo à mi valor ſe humilla.

Vanſe, y queda ſolo Carlo Magno.

Carl. Solo quiero hablar con vos,
Pedro, que fuiſteis del Mundo
primer Paſtor, y ſegundo
immediatamente à Dios.
Y antes de entrar en la guerra,
os quiero repreſentar
los naufragios de la Mar,
y peligros de la Tierra;
los trabajos, que he paſſado,
haſta llegar à la orilla,
para defender la Silla
donde eſtuviſteis ſentado.
Y eſta repreſentacion
no con preſumpcion la hago,
pues ſabeis quanto me pago
del obrar ſin preſumpcion.
Solo os ſuplico, Sagrado
Apoſtol, por la victoria,
pues redunda en vueſtra gloria
quedar Carlo Magno honrado.
Vueſtra Silla eſtà ofendida,
volved por vos, y por ella;
pues que ſolo à defendella
ha ſido nueſtra venida.

Aparece deſde lo alto San Pedro.

S. Pedr. Catholico defenſor
de mi Cathedra Sagrada,
juzgate por vencedor,
que tu fiel, y Real eſpada
ha de moſtrar ſu valor.
Preſenta, pues, la batalla,
toquen tus caxas à ella,
porque comenzando à dalla,
tu contrario ha de perdella,
y tu Campo ha de ganalla.
Y pues oy con tal inſtancia
te mueſtras fuerte guerrero
en caſo tan de importancia,
eſtas cinco Liſes quiero,
que traiga por Armas Francia.

Dàle un Escudo con cinco Lises.

Carl. Escudo, seais bien venido,
pues honras à Francia mas,
que mil triomphos que ha tenido:
Ha Pedro! flores me dàs?
oy mi honra ha florecido.

Dentro Leoncio. Carlos?

Carl. Quexandose estân.

S. Pedr. Carlos, no te cause espanto.

Carl Iréme al èco del llanto,
pues tan grandes penas dân
voces, que lastiman tanto.

S. Pedr. Estima mucho al que hallares;
que ha de ocupar mi lugar,
y solo porque le ampares,
te he movido à navegar
largos, y prolixos Mares.
Hasta ponerle en la Silla
Pontifical, le acompaña,
que es hombre, que ha de regilla
con prudencia tan extraña,
que al Mundo sea marabilla.

Carl. Es el Papa Adriano? *S. Pedr.* Adriano
coronado reina aora:
pero el que te llama, y llora,
halo de ser por tu mano.
Tanta familiaridad
tendràs con este segundo,
escogido en humildad,
que la ha de llamar el Mundo
la Catholica amistad.

Carl. A perder por èl me obligo
qualquier humano interés:
como humano? Poco digo.

S. Pedr. Catholico, y fiel Francès,
á Dios, y busca â tu amigo. *Vuelo.*

Carl. Ya vuestra luz me dexô,
ya vuestra gloria perdì:
buscarè al que me llamô,
que su remedio està en mi,
pues por vos se me encargò.

JORNADA SEGUNDA.

Aparece Leoncio atado con cadenas à un arbol, y sale Carlo Magno.

Leonc. Si buscas un desdichado,
Carlos de Francia, aqui estoi.

Carl. Quê passos que me has costado!
Què aficionado te estoi!
Y què de voces te he dado!
Què es esto? Como te veo,
nuevo amigo, de esta suerte?

Leonc. Oy con mi muerte peleo,
que como vence la muerte,
me puso aqui por tropheo.
El Rei Desiderio quiso,
que me hallassedes assi,
y diesse aviso preciso,
que ha de hacer lo mismo en ti,
y assi yo por él te aviso.
Como vienes, esperanza
de Roma? Y nuestro Pastor?

Carl. Con segura confianza,
de que ha de dâr mi valor
â tus agravios venganzas
quierote dâr libertad,
que importa mucho â tu vida.

Quiere quebrar la cadena Carlo Magno, y no puede.

Leonc. Hallarâs dificultad.

Carl. Aun no es del todo vencida,
cadena, tu crueldad?
Como no os haveis deshecho,
viendo tan justo Varon
un Mar de su sangre hecho?
Fuerzas de crueldades son,
no es mi fuerza de provecho?
Busquemos medio, que importe
á tan peregrino mal,
dése en esto nuevo corte:
Quien me traerâ del Real
una lima, que las corte.

Sale Iñigo Arista.

Arist. Tras las voces de mi Rey
vengo por esta espesura,
que no ay nobleza segura,
donde no ay lealtad, y ley:
Ha señor? *Carl.* Amigo Arista,
veniste acaso â buscar?

Arist. Sì, que te oí vocear,
parti, y perdirte de vista;
y porque no te suceda
algun mal desabrimiento,
entréme en tu seguimiento
por medio de esta arboleda,
y te hallo acompañado
de un peregrino sucesso.

Carl. Què os parece?
Arist. Pierdo el sesso
de lastimas, y de enojado:
Y quien es el què padece
tormento tan excessivo?
Leonc. Soi un honrado captivo.
Arist. Bien tu semblante lo ofrece.
Leonc. De Roma soi Cardenal,
vine con una embaxada
para el Rey, à quien fuè dada;
pero recibiòla mal,
colerico, y enojado,
en vez de favorecerme,
porque os espantels de vèrme,
mandò ponerme aqui atado.
Carl. Vuelve al Real, y procura
con què romper las cadenas.
Arist. Parece que hablas apenas?
Tanto la pasion te dura?
No tomes pena, señor,
que aunque mis brazos desdeñas
hierro cortò, y rompe peñas
con la lima de tu amor:
y romperè los candados
à fuerza de brazos presto.

Rompe las cadenas.

Carl. Iñigo Arista, què es esto?
Arist. Dos eslabones cortados,
pero faltan otros dos,
que es necessario cortar.
Carl. Quien se dexa de admirar?
Cortòlos, valgame Dios!
Leonc. Son diamantes estos brazos,
por quien tanto bien me ordenas,
ò son cera las cadenas,
que tienes hechas pedazos?
Arist. Vayan hierros à una vanda
donde mis brazos estàn.
Carl. De aqui adelante seràn
tus Armas Cadena, y Vanda:
y honrarànse de esta hazaña
con que tanto honor conquistas,
de Navarra los Aristas,
los Iñigos en España.
Arist. A Leoncio desamarra,
pues ya libertad le doi.
Carl. Llamarante desde oy
Iñigo Rey de Navarra,
y de tu calificada
Estirpe veràs nacer

Ramas, què à España han de hacer
con mil empressas honrada.
Arist. Con las Armas, que me das
me has honrado de manera,
que aunque mucho te sirviera,
no pudiera ganar mas.
Tanta obligacion confiesso,
que estaràn manifestando,
la Vanda el ser de tu vando,
y la Cadena tu presso;
y à Navarra, aunque no dudo
de tu bondad, no la quiero,
que basta ser tu Escudero,
y Señor de tal Escudo:
Què al fin me mandas bordar
Vanda, y Cadena? *Carl.* Tenedlas,
y en vuestro Escudo ponedlas,
pues la supisteis ganar.
Arist. Luego he de honrarme con ellas.
Carl. Vuestras desde luego son.
Arist. Cadenas son mi blason,
Zuñigas, honraos con ellas.
Carl. Vamos à nuestro Real,
que haveis de andar à mi lado,
hasta que ayais ocupado
la Silla Pontifical.
Leonc. Tarde me veràs en ella,
Catholica Magestad,
que no ay en mi calidad
con que pueda merecella.
Carl. Presto sereis Successor,
y presto os verèis sentado
en el Throno levantado
del humilde Pescador.
Leonc. Mucho es esso, mas no dudo
de que lo puede hacer Dios.
Carl. Què contento estoi con vos!
Arist. Què ufano voi con mi Escudo!

Vanse, y sale el Pontifice Adriano con baston, y un Alferez.

Adrian. Marchad al Campo Christiano
de Carlo Magno, y Bernardo,
y verèis despues que aguardo
vèrme libre por su mano;
que quando aquesta postigo
por donde salì no hallàra,
solo por vèrlos passàra
à vista del Enemigo:
Pero marche sin ruido,
que aunque sabes lo que valgo,

sin

sin tiros, ni caxas salgo,
solo por no ser sentido.
Alfer. Santissimo Padre, al arma
toca el Enemigo ya.
Adrian. Sin duda, avisado està,
pues que contra mi se arma.
Alfer. Gente innumerable viene,
de ellos tras nuestro Esquadron.
Adrian. Ya estamos en la ocasion,
salir bien de ella conviene:
Ea, corazones fieles,
que bien honrados quedamos,
quando las vidas perdamos
entre enemigos crueles.
Muramos aqui por Dios,
y por la Silla Sagrada
de San Pedro encomendada.
Alfer. No es muerte morir con vos.
Adrian. Viejo soi, y quando muera,
Alferez, irè à mi centro:
salgamosle al encuentro,
que un gran triumpho nos espera.
Alfer. Infinita gente assoma.
Adrian. Què importa infinita gente!
muramos honradamente,
San Pedro, San Pedro en Roma.

Vanse y salen Carlo Magno, Bernardo, Iñigo Arista, Leoncio, Roldàn, y Reinaldos.

Carl. Hijos de la Iglesia, aora
mostrad vuestra fortaleza:
miembros sois de la Cabeza
Catholica, y verdadera:
peleando està, ayudadla,
sacarèis de esta victoria
à vuestra fama la gloria,
y à vuestras sienes guirnalda.
Bern. Arengas son menester
en tanta necessidad?
Ea, Franceses, hablad,
que yo solo sè vencer.
Ninguno quiero que vaya
conmigo, que me averguence,
que un Español solo vence,
y acompañado desmaya.
Dexad esta empressa honrada
à mi corazon gallardo;
bien sabeis que soi Bernardo,
y que corta bien mi espada.
Pero para què vocèo,
si mi braveza es notoria,
à ellos, muerso: victoria,
Roma, que por ti peleo. *vase.*
Reinald. No se ha visto tal valor,
ni es possible que se vea.
Rold. Si es valor, porque vocea,
llamale gran vocador.
Carl. No es hombre de muchas voces
porque antes las condena.
Rold. No he visto en èl cosa buena.
Reinald. Es porque no le conoces.
Rold. Què no le conozco yo?
Conozcole como à mi.
Reinald. Todo es poco para èl.
Rold. Es algo lo que se viò?
Reinald. Luego Bernardo no es algo?
Rold. Esso confiesso, *Reinald.* Y no basta
siendo de Reyes su casta?
Rold. Antes no sè si es Hidalgo.
Carl. Mirad no sea ocasion
esta para pesadumbres.
Rold. Pesame mucho que encumbres
hombres que tan pesos son:
y vive Dios que ha de vèrse
quien es Bernardo, y quien es
el fuerte Roldàn Francès,
si ocasion puede ofrecerse.
Entrèmos en la batalla
que si a fruto se està dando,
que en entrando en ella Orlando
bastarà para ganalla.
Huid, si quereis salvaros,
que và en un negro nublado,
un ardiente rayo airado,
que à todos ha de abrasaros. *vase*
Reinald. Aquello no es arrogancia?
Carl. Suele ser bien corregirlo.
Reinald. Vive Dios, que no ha nacido
mayor vocinglero en Francia;
y fino, escucha si es bueno
lo que grita. Rey gallardo,
es rayo sordo Bernardo,
y Roldan rayo con trueno.
Pero quien quisiere grite,
que à nadie pienso imitar
en esto del vocear;
antes tengo quien me imite,
y por mi haga cabeza:
mi propria opinion es ley,
fuera Longobardo Rey,
que acomete mi braveza. *vase.*

Leonc.

Leonc. Vuestra Magestad permita,
que algunas armas me dèa,
que no es valeroso quien
à tales hombres no imita.
Carl. Tomad mi estoque Real.
Leonc. Con esse vengo mi injuria,
animo, Romana furia,
que vâ vuestro General. *vase.*
Arist. Solos havemos quedado,
Catholica Magestad.
Carl. Solo con vuestra bondad
estoi bien acompañado:
dadme una espada. *Arist.* La mia,
señor, daros determino.
Carl. Y vos? *Arist.* Ua ramo de pino
basta. *Carl.* Tanta valentia ?
Y mas que os darè un escudo,
que es libre de mil heridas.
Arist. Muchas tengo recibidas,
las mas grandes menos dudo.
Carl. Extremos en la conquista.
Arist. Vuestra Magestad lo manda ?
Ea, Infieles, à una vanda,
que vâ la Vanda de Arista. *vase.*

Sale el Pontifice Adriano herido, y tràs él Desiderio con la espada desnuda.

Desider. Què aun te quieres resistir ?
Adrian. Ya no, rendido me tienes
mas mis males, y mis bienes,
pues yo muero, han de morir.
Ya estaràs, cruel, contento,
y tu maldad satisfecha;
pero aqueste vencimiento,
atribuyele à una flecha,
que à mis sienes traxo el viento.
Mas quando tu me vencieras,
mira què gloria alcanzàras,
qué Corona merecieras,
que si à mis canas miràras,
de ofenderme te ofendieras.
O glorias del Mundo vanas,
qué temerario os abona !
Pues ayer sobre mis canas
el Mundo viò una Corona,
y oy mira heridas losanas.
Catholico Carlos, ven,
si à mi muerte hallarte quieres,
que si tus ojos me vèn,
en mi veràs lo que eres,
y lo que yo fui tambien.
Muero, sin que estè presente
à mi muerte quien le duela.
Desid. Volvo à decir à tu gente,
que por essos aires vuela
loca, y temerariamente;
à vèr si viendote assi,
allanaràn la arrogancia,
que muestran oy contra mi
Borgoña, Castilla, y Francia,
à vèr vuestro Rey venid. *vase.*
Adrian. Pedro, a quien indignamente
en la Silla succeeì,
hallaos à mi mal presente,
que como presto subì,
caì peligrosamente.
Oìd mis lagrymas tristes,
primer Llavero Sagrado,
pues esto, y mas me ofrecistes
por lo que estuve sentado
adonde vos estuvisteis.
Carlos! Carlos !

Sale Carlo Magno.

Carl. Quien me llama
con tal ansia, y agonia ?
Adrian. Un hombre de alguna fama,
que la poca sangre fria,
que le ha quedado, derrama.
Carl. O Pastor universal
del Mundo, quien no respeta
la Mitra Pontifical ?
Quien os hiriò? *Adrian.* Una saeta,
que me saliò desleal,
Un temerario Soldado
hizo en mi el lance postrero:
pero ya estoi despenado,
Rey Francès, pues aunque muero,
muero de ti acompañado.
Una cosa te encomiendo,
que importa à la Iglesia.
Carl. Què ?
Adrian. Que procures, en muriendo
yo, que à Leoncio se le dé
la Silla de que desciendo.
Su valor es necessario
para este tiempo, mirado
que suele ser de ordinario,
tras de un famoso Prelado,
un rigoroso contrario.
Carl. Encargado de esso estoi,

harélo,

harèlo, y el zelo aprueb.
Adrian. Pues con esso, à Dios, que voi
à dâr la cuenta que debo
à aquel Señor por quien fuì,
Ea, Señor, de la guerra
del Mundo salgo oy en paz,
y ninguno temor me aterra,
que aunque indigno, y no capaz,
fui Vice-Dios en la tierra. *Muere.*
Carl. Ya es muerto: ò Reinos cargados
de azares nunca entendidos!
Ya os tengo experimentados,
que apenas sois posseidos,
quando inciertos, y acabados.
Adonde està la grandeza
vuestra, Pontifice Summo?
Pero como sola Cabeza,
à qualquier merced es humo,
à qualquier poder flaqueza.

Dàse la batalla, y salen algunos Moros huyendo de Bernardo.

Bern. Huid, cobardes, de mì,
que para vuestro recelo,
y vuestro temor nacì:
mas què aguero es este, Cielos?
A quien hallo muerto aqui?
A ser nueva furia empiezo,
casi me infunde temor,
pues al primero tropiezo,
saliendo por vencedor,
con cuerpos muertos tropiezo.
Invencible Magestad
de Francia, quien es el muerto?
Pero sin dificultad,
quien es està descubierto:
quien matò à su Santidad?
Como, Rey, ha consentido
vuestra Magestad, que el Papa
à sus pies este rendido?
Si el homicida se escapa,
què socorro el vuestro ha sido?
A esto venisteis de Francia
en competencia de España?
Por cierto gentil ganancia,
dexar muerta en la campaña
la prenda mas de importancia!
Vuestra fuè la floxedad,
nadie atribuirla quiera
à mi olvido, y poca edad,
que España no consintiera
en su Pastor tal crueldad.
Carl. Tienes razon, yo confiesso,
que tuve culpa notable,
Bernardo, en esse successo.
Bern. Pues calle Francia, y no hable
si cometiò tal excesso.
Carl. Tuve culpa en no mandar,
que al Papa le socorriessen
pero no tuve lugar.
Bern. Ha si Bernardo pudiesse
èsta desdicha emendar!
O quien pudiera romper
mil batallas una à una,
y hacer arroyos verter
de sangre, y à la fortuna,
que dexasse de correr!
Navegarè à pie la Mar,
medirè à palmos la tierra?
pero no ay que me cansar,
que son successos de guerra,
y en aquesto han de parar.
Pero ya que la esperanza
falta, la venganza espero,
pues si esperanza no alcanza,
el remedio verdadero
es remediar la venganza.
Carl. Cargad el cuerpo Sagrado,
y en una tumba escondido
le tendrè depositado,
mientras, con honor debido,
à San Pedro le translado.
Bern. Cargar el cuerpo? Esso no,
nunca en esso me divierto,
ni Alfonso tal me mandò:
cargad vos el cuerpo muerto,
mientras que le vengo yo:
no es de Españoles hazañas:
à Dios, que vuelvo à la guerra,
para espantar la campañas:
y en tanto que Francia entierra,
vencerà la tierra España. *vase.*
Carl Gran corazon muestra en todo
el Castellano Bernardo,
à quererle me acomodo,
que es animoso, y gallardo,
y es Rama del Arbol Godo.
Quiero su amistad ganar,
porque no me contradiga,
el ir à España à reinar,
que un Bernardo es grande liga,

y un bastardo grande azar.

Salen Roldan, y Reinaldos,

Rold. Si presto no se retira,
el reñir de Francia prueba:
à quien mi valor no admira?
Qual enemigo no lleva
algun rayo de mi ira?
Dexad ya de encarecer
à esse Español para poco,
pues que me haveis visto hacer
temeridades de loco
en entrar, y acometer:
Què Esquadron de mil Soldados
no he baratè, y rompi?
Reinald. Son tus hechos bien contados.
Rold. Luego no bien hechos? *Rein.* Si
pero mejor celebrados.
Carl. Què ay famosos guerreros?
venciò en la guerra? *Rold.* No,
que son los contrarios fieros:
pero al fin, se retirò
esse Rey de Vandoleros:
Mas què es esto?
Carl. El Cielo quiso,
que entre sucessos inciertos
esta muerte me dè aviso.
Rold. No me escandalizan muertes,
que por momentos las piso.
No llores tu triste suerte,
que desde el humilde al Papa,
desde el mas flaco al mas fuerte,
ninguna vida se escapa
de la espada de la muerte:
ha Reinaldos, què harémos?
Reinald. Carguèmos nuestra Cabeza,
y luego nos vengarémos.
Rold. Ilustre gente Francesa,
venzamos, y no lloremos.

Vanse, y sale el Rey Desiderio, y un Capitan Moro.

Desider. Amaina, Francès hinchado,
las bravatas contra mi,
pues retirado venci;
què serà no retirado?
Què Soldados faltarán?
Capit. Quando falten mil, es mucho.
Desid. Mil me faltan? Tal escucho!
Capit. Mui pocos menos serán.
Desid Es viva colera ardo.
Capit. Llenò de Moros el suelo,
con la espada, aquel mozuelo;
à quien llamaban Bernardo.
Desid. Esse Marte conoci,
y tengo invidia à su fama:
como dices, que se llama?
Capit. Bernardo.
Desid. Bernardo? *Capit.* Si.
Desid. Yo pienso que es Español.
Capit. Esso, segun la librea.
Desid. No es possible que no sea
hijo adoptivo del Sol.
Esse me haveis de prendér
en la primera contienda.
Capit. Marte, si puede, le prenda.
Desid. Pues yo tengo de poder:
què captivos han quedado?
Capit. Entre otros el General.
Capit. Qual de ellos?
Capit. El Cardenal,
que dexè en la selva atado.
Desid. O, como me dà contento,
que vuelva à ser mi captivo!
Que le pienso hacer, si vivo,
mas esquivo tratamiento.
Capit. Otro Esclavo de importancia
prendimos en la conquista.
Desid Llamase?
Capit. Iñigo Arista,
y es de lo mejor de Francia.
Desid. Essos pressos quiero vér.
Capit. Sirviendo estàn en tu tienda.
Desid. Hasta que à Bernardo prenda
ningun gusto he de tener.

Sale Valeriana.

Valer. Si las palabras Reales
se han de cumplir, como es ley,
cumpleme la tuya, Rey,
y veré yo lo que vales:
Bien sabes que prometiste,
que à mi hermano me darias.
Desid. O, què sin fruto porfias!
Valer. Sin fruto? Luego mentiste?
Desid. Perdonote essa locura,
y entre otras tuyas las cuento,
que naciò el atrevimiento
de un parto con la hermosura.
Valer. Què atrevimiento he mostrado?
Desid. Luego no me has desmentido?
Valer. Luego tu no has prometido?
Desid. Luego tu me has desdeñado?

En qué obligacion me pones,
di, rigorosa muger?
Mas esto es enloquecer,
fuera amorosas pasiones,
fingiendo bien enemigo,
fuera regalo de amor;
mi corazon vencedor
ya no os admite consigo.
Llevadla de mi presencia,
y guardele la Ciudad,
no llegue mi Magestad
asido de pestilencia.
Val er. Como lo ordenares ser.
Desid. Y despues que essa se salga,
el que huviere de entrar, traiga
testimonio de quien sea.
Valer. Solo te pido, señor,
que à mi hermano el Cardenal
no consientas tratar mal,
mira que tiene valor.
Desid. Bien dice, nadie le ultrage,
porque dice sa verdad,
que el Capelo es dignidad,
y columna del linage:
ya mandarè à mis vassallos,
que todos traten de honrarle.
Valer En qué mandas ocuparle?
Desid. En regalar mis caballos.
Capit. Esse cui dado le dì.
Desid. Pues en esse se exercite.
Valer. Tal baxeza se permite?
Desid. No lo es servirme à mì.

Sale Iñigo Arista de captivo.

Arist. Barbaro Rey Longobardo,
à quien llaman Desiderio,
con muchas victorias loco,
vano con muchos trepheos:
no fies de la fortuna,
que como es hija del tiempo,
oy dá Cetros, y Coronas,
y mañana captiverios.
Iñigo Arista me llamo,
de tantas hazañas dueño,
que tengo llenos de invidia
muchos valerosos Pueblos.
Con Carlos vine de Francia,
y soi aquel, que en el Puerto
cercenè las dos Cadenas,
que aora por Armas tengo.
Ganè infinitas victorias,
hice prodigiosos hechos,
honrando pechos humildes,
y derribando soberbios.
Real, y Goda es mi sangre,
la Casa de que desciendo
es tan antigua, que apuesta
antiguedad con el tiempo.
Todas estas calidades,
y otras notables que tengo,
calidad, nobleza, sangre,
fama, valor, nombre, esfuerzo,
del monte de la fortuna
oy despeñadas cayeron,
que vanas prosperidades
caen quando vàn subiendo.
He venido á ser tu esclavo,
Rey, despues de todo aquesto;
porque nacieron de un parto
el valor, y el sufrimiento.
Para quien no se aventura
no tiene el Mundo sucessos,
que aora buenos, y males
nacen del atrevimiento.
El fino pavès gravado
he trocado en este arreo,
en este cordel mis Armas,
y en esta humildad mi esfuerzo.
Tratanme mal tus Soldados,
y vengo á quexarme de ellos,
venga mis injurias, Rey,
ya que por mi no las vengo.
Tus cabailerizas sirvo,
donde tus yeguas enfreno:
cochero soi de tus carros,
tus caballos enjaezo.
Y en esta miseria sufro
notables atrevimientos,
que el sufrimiento en los nobles
està fuera de su centro.
Trata bien à tus captivos,
que no sabes si algun tiempo
lo seràs, que las desdichas
annexas estàn al Reino.
Y ya que à mi mal me tratas,
un Cardenal, que à lo menos
entre Reliquias, y Altares
quemò pevetes, é inciensos,
por qué ha de sufrir injurias
indignas de un noble pecho?
Que solo en pensarlo lloro,
mira què haré si las veo?

Desid.

Desid. Què se me dà à mi que seas
quanto quisieres, honrado?
Què me pides? Què deseas?
No estàs mui bien empleado?
pues en servirme te empleas?
No pierdas tu gravedad,
ni desdores tu grandeza,
por tener essa humildad,
que ofenderme à mi, es baxeza,
y servirme, calidad.
El sentimiento refrena,
pues solo tu bien deseo,
que aunque el servir te dà pena,
te honro mas con esse arreo,
que Carlos con la Cadena.
Un Rey tan grande te manda,
que à los Reyes mandar pudo,
anda, temerario, anda,
pinta un Esclavo en tu Escudo,
y quita Cadena, y Vanda.
Essa muger te consuele,
que por esse Cardenal
llorar de continuo suele.
Arist. No he visto belleza igual:
si aquesta de mi se duele,
ya mi captiverio olvido,
ya no estimo mi cuidado,
libre soi, si preso he sido;
porque aquel valor passado
ya se me ha restituido:
que aunque he dicho, y es verdad,
que una muger, quando es bella,
rinde con facilidad,
esta libra, pues en ella
oy hago mi libertad.
Quieres decirme quien eres?
Valerian. Una captiva.
Arist. De quien?
Valer. Solo de quien tu quisieres,
de otro captivo. *Arist.* Tambien
levantarlo al Cielo quieres?
Valer. Aficionada te estoi:
pero no se entiende aora.
Arist. Yo tambien tu esclavo soi.
Valer. Calla. *Arist.* Callarè, señora,
en diciendo lo que doi.
Valer. Què dàs?
Arist. Doi mi libertad.
Valer. Essa ya la tienes dada.
Arist. Aunque es assi la verdad,
tienela el Rey violentada,
y tu con mi voluntad.
Desid. Què hablais baxo aqui los dos?
Arist. Hermanos reconocidos.
Valer. Hombre, reportemonos.
Arist. Mira, que soi tu rendido.
Valer. Yo soi tuya.
Arist. Quiera Dios.

Sale Leoncio, captivo.

Leonc. Si un captivo maltratado
se puede acaso quexar
de quien su mal le ha causado,
dexame, Rey, descansar,
contandote mi cuidado.
Si mis desdichas te digo,
ò las sufro, ò las mitigo,
porque en razon natural,
se hace menor el mal,
que se cuenta al enemigo.
Sabes quien soi?
Desid. No lo ignoro.
Leonc. Bien sè yo, que no lo ignoras;
pero perdeisme el decoro.
Desid. Què decoro?
Arist. De què lloras?
Valer. De vèr à mi hermano lloro.
Arist. Es tu hermano el Cardenal?
Valer. Si es. *Arist.* Dichoso querer,
ya mi amor es inmortal,
pues que quiero à una muger
de sangre mui principal.
Valer. Hermano, què caso es esse?
Leonc. Es el de mi adversidad,
pero de esto no te pese,
porque no ay prosperidad,
que con el tiempo no cesse.
No ay Cetro, ò Corona alguna,
que no tenga algun vaiven,
que oy suben sobre la Luna:
pero mañana las vèn
à los pies de la fortuna.
El avito no te espante,
porque la fortuna ingrata,
siempre en su rueda inconstante,
no ay soberbia que no abata,
ni humildad que no levante.
Son casos, no ay que estorvallos,
paciencia, solo gustàra,
que el Rey entre sus vassallos
otro oficio me encargàra,
y no limpiar los caballos:

porque

porque mejor con el duro
freno enfreno su furor,
mejor de ellos me asseguro;
y finalmente, mejor
los hago mal, que les curo,
que aunque es verdad que los quiero
no puedo tratarlos bien,
que me precio de guerrero,
y pocas veces me vèn,
sino es vestido de azero.
Quando de azero vestia,
yeguas, caballos pensaba,
con ellos me entretenia,
y el pesebre acompañaba,
mientras alguno comia:
siempre al Caballero agrada
vèr sus caballos. *Desid.* Di mas.
Leonc. Y es cosa experimentada,
que los engordaba mas
mis armas, que la cevada:
solo assi sè regalallos.
Desid. En fin, què engerdas caballos,
vestido de fuerte azero?
Ola, hacedle armas, que quiero,
que armado vaya â curallos.
Arist. O què buena traza has dado!
Leonc. Extremada me parece. *vase.*
Desid. Si, que aunque desensenado,
mucho un caballo obedece
â un Caballero armado:
Vos, Iñigo Arista, en tanto,
en què quereis entender?
Arist. De tu pregunta me espanto,
es mi oficio obedecer,
y en servirte me adelanto:
en el mas humilde oficio,
Rey, me puedes emplear,
solo tu gusto codicio,
que no ay mas que desear
en estando â tu servicio.
Desid. O, como me has obligado,
Iñigo, con tu obediencia!
Mucho contento me has dado.
Arist. Es locura en tu presencia
mostrarse un hombre enojado.
Desid. Yo te tratarè mejor
de lo que de mi esperabas.
Arist. Ya espero de tu valor,
que tus esperanzas bravas
se han de trocar en amor.
Desid. Dadle â Iñigo el vestido
con que le prendieron.
Arist. Dèn
lo que tu fueres servido:
pero con este estoi bien,
pues èl de mi vida ha sido:
con èl pienso que he ganado
mucho, con èl andarè.
Desid. Hagase lo que he mandado.
Arist. Voi, pues, y me vestirè. *vase.*
Desid. Este Francès es honrado:
Tu, rigorosa muger,
trae el rescate, y tendràs
lo que quieres.
Valer. Ya se allana
tu pesadumbre algo mas:
traerèlo de buena gana.
Desid. Vuelve acà.
Valer. No ay que volver.
Desid. Mira, que te digo, espera:
què rigorosa muger!
Quien nunca te conociera!
Valer. Quien te dexàra de vèr!
Desid. Què no me quieres?
Valer. Yo no.
Desid. Tampoco te quiero, ingrata.
Valer. Aborreceisme?
Desid. Esso no,
que aunque tu desden me mata,
tu hermosura me sanò:
vete luego, que me abrasas,
y en todo faltas, y sobras.
Valer. Què mal tus franquezas obras!
Dàsme palabras escasas,
y dàsme ningunas obras.

Vase Valeriana, y sale un Moro.

Moro. Un Español mensagero
oy á tu tienda ha venido
en un caballo ligero.
Desid. Què quiere?
Moro. Hablarte ha querido.
Desid. Pues entre, que ya le espero.

Sale Bernardo rebozado.

Bern. Ya entro, pues que no acabas
de darme licencia: di,
por què darmela dudabas?
Desid. Luego al momento la di.
Bern. Parecióme que tardabas,
y no te debe espantar
el culpar yo tu tardanza.

Desid.

Desid. Què es lo que llamas tardar ?
Bern. Como estoi sin esperanza,
caniome, y no sè esperar.
Desid. Aora bien, di quien te embia,
que ya tu embaxada aguardo ?
Bern. A mi la misma osadia
me embia à ti.
Desid. Quien ?
Bern. Bernardo.
Desid. Pues què quiere ?
Bern. Verte un dia.
Desid. Quando ?
Bern. Quando le assegures.
Desid. Bien puede venir seguro.
Bern. Le asseguras ?
Desid. Si asseguro.
Bern. Es menester que lo jures.
Desid. Por la fé de Rey lo juro:
diràsle que soi su amigo,
y que vèrle he deseado.
Bern. Haz cuenta que se lo digo.
Desid. Llamale.
Bern. Ya le he llamado.
Desid. Què es de èl ?
Bern. Aqui està contigo.

Descubrese.

Desid. Santo Cielo, y tan rapaz,
tanta soberbia ! Què es esto ?
Bern. Tengamos la fiesta en paz,
que esse nombre que me has puesto
es de mi fama incapaz.
Yo soi Bernardo, sobrino
del Casto Rey de Castilla,
y soi el Leon que vino
à recuperar la Silla
de Pedro, Pastor Divino.
Yo soi de quien tiembla el Mundo,
por donde quiera que voi,
soi otro Alcides segundo.
Y finalmente, yo soi
un monstruo, que Reyes hundo.
Hete deseado vèr,
que como te he de matar,
conocerte he menester,
que un hombre à quien he de honrar
le quiero antes conocer.
Buen talle tienes, valiente
pareces, à fè de honrado:
ojos negros, ancha frente,
moreno, y color quebrado,
bien hecho, y falto de un diente.
Desid. Mis señas son, conocerlas
puedes, pues te doi lugar.
Bern. Solo he venido à saberlas,
porque te pienso buscar
en la batalla por ellas.
Desid. Pues aun mas llevar podias.
Bern. Dilas, que en callarlas yerras.
Desid. Soi rayo en las valentias,
vario, mudable en las guerras,
temerario en las porfias,
invencible en las batallas,
franquissimo en las ofertas:
pero para quebrantarlas.
Bern. Essas señas son inciertas,
no cuido, Rey, de llevarlas.
Desid. Soi quien deshace entre manos
golas, manoplas, y arneses,
soi castigo de villanos,
temeridad de Franceses,
y azote de Castellanos,
y gusto de conocerte:
que con esta calidad,
y otra de la misma suerte,
procuro: - *Bern.* Què ?
Desid. Tu amistad.
Bern. Pues yo procuro tu muerte;
porque soi el vengador
de las comunes afrentas.
Desid. Digo, que tienes valor.
Bern. O què presto te contentas !
Desid. Mirote con mucho amor.
Bern. Pues no me trates assi,
solo encarece mis iras,
que no soi tan valadi,
que de famosas mentiras
haga blason para mi.
Desid. Quanto mas me encolerizas,
tanto me aficionas mas.
Bern. Basta, que me solemnizas:
pues algun dia veràs
mis rayos en tus cenizas.
Desid. Eres de gallardo brio,
tu proporcion satisface,
agrada tu señorio,
y tanto tu nombre aplace,
que captiva el alvedrio.
Bern. Yo no vengo à ser tu amigo,
ni à encarecer gentilezas,
en todo te contradigo,
que no quiero yo lindezas,

sino

sino matarme contigo. *vase.*

Tocan dentro al arma.

Desid. Al arma tocan, y hallo
todo mi campo revuelto,
ya no puedo remediallo;
mas enemigos han vuelto
captivo, dadme un caballo.

Tocan otra vez.

Què alboroto, y confusion
es esta ? Tristes Soldados,
de qué vais amedrentados ?
que quatro cobardes son.
Traedme un caballo, esclavos,
ponedle luego la silla,
y desharè la quadrilla
de aquestos Franceses bravos:
Ha, Leoncio, enfrena, ensilla.

Dentro Leoncio.

Leonc. Ya voi, espera. *Desid.* Ya espero,
ensilla el caballo overo.

Leonc. Ya no te digo que esperes ?

Desid. Lo mas presto que pudieres
ven, Leoncio.

Sale Leoncio por el patio en un caballo, y armado.

Leonc. Oye, Rey fiero,
ya el caballo se ensillò,
no falta una sola hevilla,
pero jamàs echè silla,
que no le montasse yo.
Y entiendo que soi mas bueno,
que tus barbaros vassallos,
yo nunca ensillè caballos
desenfreados, sin freno.

Desid. Barbara imaginacion!
Adonde vàs?

Leonc. Donde assombre.

Desid. Ha Leoncio ?

Leonc. Esse es mi nombre,
y la mitad de Leon:
mira la facilidad
con que yo espero vencerte,
pues para darte la muerte,
basta sola mi mitad.

Desid. Apeate, que me enojas,
y mis vassalles esperan.

Leonc. No importa, dexalos, mueran,
por cobardes te congoxas ?

Desid. No puedo dissimulallo;
ardo, y rabio.

Leonc. Ay mayor gloria,
que ganarse una victoria,
di, con tu mismo caballo ?
Voi à vencer, y matar,
vuelve àcia acà la cabeza,
y veràs con què destreza
le enseño à galopear.
Veràs con què gallardia
sus mismas ancas azota,
que un Cardenal alborota
caballos de Berberia.
Casi con las ancas toma
del suelo pequeñas pajas,
ea, Leoncio, toquen caxas,
y viva San Pedro en Roma. *vase.*

Desid. Perdido vâ mi partido,
mi campo deshecho veo,
oy vá mi loco deseo,
antes muerto, que cumplido.
Què tengo de hacer aqui ?
Què remedio llevar puedo ?
Sin pelear tengo miedo:
si me escapo iràn trâs mi.
Uno, y otro inconveniente
me ha venido à perseguir:
Ea, Rey, no ay que huir,
muramos honradamente.

JORNADA TERCERA.

Dàse la batalla dentro, y sale Valeriana.

Valer. Este vocear destierra
todo mi gusto passado,
que como quiero á un Soldado,
ya me alborota la guerra.
Donde estàs, Iñigo Arista ?
que amor manda que me arroje,
que de tu ausencia me enoje,
y me entretenga tu vista.
Què es de mi parte, y mitad
de la vida que te di ?
Que venga à buscar en ti
mi perdida libertad.
Pero qué me estoi cansando ?
Adonde hallarle pretendo,
que no està aora durmiendo,
si Francia està peleando.

Con

Con el sueño quieto dir
treguas à mi sentimiento,
aunque en un triste el contento
es mui dificil de hallar.

Quedase dormida y descubrese Iñigo Arista, reclinado en la tierra con el escudo de sus Armas y de è saldrà un arbol, en cuyas ramas estaràn algunos Caballeros de la Casa de Bejar con sus propias Armas, y en lo alto estaràn los ultimos Duques de Bejar, y en el remate el Tiempo coronando de Laurêl.

Tiemp. Primero Rey de Navarra,
valeroso Iñigo Arista,
Inclyta sangre de Francia,
noble, famosa, y antigua,
oye al Tiempo, que sus sienes
de sacro Laurel ceñidas,
en el Templo de la Fama
tan grandes hazañas pinta.
Mira las Ramas illustres,
à quien tu sèr comunicas,
que de tu famosa sangre
son gotas que se derivan.
Y tu, Romana, mas casta,
que fueron del Sol las hijas,
tus inclytos descendientes
con ojos atentos mira.
Vès aqui la alta Progenie,
que tendrà à España mas rica,
que la del Cesar à Roma,
y à Italia las dos Sicilias.
Estos Zuñigas famosos
seràn los que participan
de la Cadena, y la Vanda,
que tantos Grandes invidian.
Estos conquistaràn Reinos,
privando en las Monarquias,
que verdadera esperanza
à un fin tan dichoso mira.
Estos, à poder de hazañas,
en el Mundo se acreditan,
que las honrosas verdades
nacen de sangre vertida.
Estos son aquellos Soles,
cuya luz nunca se eclypsa,
los Athlantes de sus rayos,
pues en sus ombros estrivan.

Dexo las primeras Ramas,
que si en relacion distinta
huviera de celebrarlas,
mil siglos no bastarian.
A Diego Lopez vengamos,
flor de la Caballeria,
Justicia Mayor del Reino,
de entrambas las dos Castillas.
Y para no detenerte,
sube por el Throno arriba,
y en las mas altivas Ramas
verâs la nobleza misma.
Verâs à los dos famosos,
que con el Sol su luz mira,
cuya virtud obscurece
quantas se hallan escriptas.
Estos dos son las Cabezas
por quien la Illustre Familia
de Zuñiga se levanta,
y con las nubes confina.
Son los dos ultimos Duques
de Bejar, y Real Familia,
cuyas inclytas proezas
dàn admiracion, é invidia.
Estos claros descendientes
te han de dár, Iñigo Arista,
largos discursos, y el tiempo
tu sangre dichosa estima.

Cubrese la apariencia, y despierta Valeriana.

Valer. Valgame Dios! duermo, ó velo!
Què planta es esta que vì,
cuya punta està en el Cielo!
Sino estoi fuera de mi,
causa à las nubes desvelo.

Dentro Victoria.

Valer. Victoria à Francia
dice, y Bernardo à Castilla,
que hombres de tanta importancia
en la Apostolica Silla
dignos son de tal ganancia.
Iñigo Arista famoso,
como duermes descuidado?
Mira que algun invidioso
dirâ, que te has retirado
por cobarde, y temeroso.
Y estàr en razon no puede,
que Iñigo à Marte olvidàra,
ni que en la quietud se quede,

de quien la Familia clara
de los Zuñigas succede.
Aprissa gritan, qué haces
Iñigo? Como te encierras?
Mira que no satisfaces
al Mundo, huyendo las guerras,
y procurando las pazes.

Suena ruido de armas como de darse la batalla, y sale Iñigo con la espada desnuda.

Arist. Qué es de mi Rey? Donde estàn
sus famosos valedores?
Què es de Bernardo, y Roldàn?
Gritos suenan, y tambores,
Valeriana, dò los dàn?
Que aunque el alma tengo en ti,
y siempre te estoi amando,
aunque en ti me divertí,
y en vér tu hermosura, quando
las voces de Marte oí,
aunque hechizo es tu presencia,
Marte me llamò al honor,
que entre la guerra, y amor
no puede haver competencia.
Y para honrar este Escudo,
he de acreditar mi fama,
que aunque de tu fé no dudo,
llama Amor, y Marte llama,
dexo à Amor, y à Marte acudo. *Vas.*

Valer. O valerose Leon!
oy à tu valor me entrego,
y con hidalga aficion,
en las llamas de tu fuego
consagro mi corazon.

Vase, y dàse la batalla, y dicen dentro: Victoria Francia, victoria España, y sale el Rey Desiderio herido, y quebrada la espada.

Desid. No dirá Francia, ni España,
que yo de cobarde huí
quien lo dixere se engaña,
que no ay mar temor en mi,
que miedo en una montaña:
Faltò mi gente, y faltò
mi alfange siempre guerrero,
fortuna me lo quebrò,
y pues me faltò mi acero,
no es mucho que falte yo.
Soi un bronce en la opinion,
mis brios son inmortales;
y assi en mi comparacion,
los mas asperos metales
tratables, y blandos son.
Pero para qué me alabo,
si tan sangriento me veo?
Montes, quien me llamò bravo,
si tras de tanto tropheo
he venido à ser esclavo?
Borrense de la memoria
mis sucessos victoriosos
entre una, y otra victoria
cessen los miedos honrosos,
que al fin se canta la gloria.
Muriendo estoi de pesar,
mas no de cobarde muero:
Es, no ay que porfiar,
E spaña, à Bernardo quiero
que me acabe de matar.
Si à su gallarda arrogancia
mi muerte està reservada,
venga, que mas de importancia
serà morir à su espada,
que ser vencedor de Francia.

Sale Bernardo.

Bern. Por el rastro que traía
de sangre, vengo tras èl;
pero si acaso es aquel,
buena es ya la suerte mia.

Desid. O, Bernardo Español fuerte!
O, luz, y espejo de España!
Tal gusto me ha dado el verte,
que en tu presencia se engaña
la esperanza de la muerte:
seas bien venido.

Bern. Què quieres?

Desid. Que me mates, hazlo assi,
y echarè de vèr quien eres,
que si quieres para mi
hacer muerte, tu lo eres.

Bern. O exemplo, y luz de Paganos!

Desid. S i de Españoles temidos,
gusta que muera à tus manos.

Bern. No quiero cuerpos heridos,
sino robustos, y sanos:
tan fuera estoi de matarte,
que quando muerto te viera,
no dexàra de obligarte,

si con mi salud pudiera
tornar à resucitarte.
Desid. Bien sé yo como podrás.
Bern. Como ?
Desid. Dandome el Baptismo.
Bern. Ha Rey, què cuerdo que estàs!
Desid. He conocido al Dios mismo,
que tu conocido has.
Bern. Voi à buscar agua. *Desid.* Presto,
que estoi acabando. *Bern.* Voi.

Descubrese una fuente.

Mas ay Santo Dios! Què es esto?
y junto à una fuente estoi,
es milagro manifiesto.
Quiero hacer tu pretension,
recibe el Baptismo Santo,
esclarecido Varon,
que oy muriendo, vences tanto,
como viviendo Sanson.
Oy para el Cielo renaces,
y con notable valor,
digno ya, y merecedor
del Reino de Dios te haces.
Desid. Contento, Bernardo, muero,
si muero para reinar.
Bern. Assi lo esperas ?
Desid. Si espero.
Bern. Pues oy te puedes llamar
Rey de Reyes verdadero.
Allà vàs, donde te pido,
que me hagas amistad.
Desid. Tiempo es de decir verdad,
presto veràs si te olvido:
à Dios, que me està esperando
el galardon de mi Fè.
Bern. Vàste, y dexasme llorando ?
Desid. Voi donde holgando gozè
lo que otros trabajando. *Muere.*
Bern. Ha dichosa muerte, cierta
esperanza de vivir,
que à tu vida abres la puerta!
De ti se podrá decir,
que eres una muerte muerta.
Qualquier pesar se destierra,
quando un hombre acaba assi:
Bernardo, à tu amigo entierra,
que pues el Cielo le di,
no es mucho darle la tierra.

Sale Iñigo Arista con la espada desnuda.

Arist. Huid, huid, miserables,
que os siguen Francia, y España,
todas vuestras tiendas roban,
vuestras Vanderas arrastran,
hacen raxas vuestras picas,
y de su sér las apartan,
vuestros Clarines abollan,
rompen vuestras tristes Caxas,
à vuestra gente degoellan,
vuestros caballos desarman,
que poco pueden alfanges
contra Españolas espadas.
Como, famoso Bernardo,
nada de este triumpho alcanzas;
pues que tienes mas Coronas,
que todos juntos ganadas ?
La guerra queda vencida,
Roma vive, y vence Italia,
y la Apostolica Silla
sus triumphos celebra, y canta.
El famoso Carlo Magno,
y el gran Leoncio te llaman,
que triumphando entran en Roma,
sus cabezas coronadas.
O, de aquellos Scipiones
la antigua memoria pàra,
que respecto de estas veras,
fueron burlas las passadas:
Ricos carros se aderezan
con colgaduras bizarras,
donde en competencia lucen,
oro rubio, y plata blanca.
Atados vàn los Captivos
con ligaduras doradas,
y los ricos carros tiran
yeguas, como nieve, blancas:
Varios instrumentos tocan
entre vencedoras caxas,
y de las doradas proas
penden los Escudos, y Armas.
Arrastran Vanderas ricas,
texidas de seda, y plata,
porque vencidas Vanderas,
solo de arrastrar se pagan.
Roma en sus murallas pone
blancas, y encendidas hachas,

y con hombardas, y tiros
hacen repetidas salvas.
Por las calles anchas vienen,
que se vèn aderezadas
de colgaduras de seda,
tan ricas, como bizarras.
Gritan paz, y las Matronas
ocupando las ventanas,
vàn dando con su hermosura
paz à vencedoras Armas.
Al Capitolio caminan,
adonde el Colegio aguarda
con todos sus Cardenales,
para la eleccion del Papa.
Y dicele, por mui cierto,
que ningun voto le falta
al Gran Cardenal Leoncio,
à quien el Captivo llaman.
Vamos, Bernardo invencible,
honra, y credito de España,
hijo humilde de la Iglesia,
y libertador de Italia.

Bern. O famoso Iñigo Arista!
todas estas alabanzas
de Francia, Italia, y el Mundo,
en vuestra presencia callan,
mientras que triumphan en Roma
Leoncio, y Carlos de Francia:
un Rey Christiano enterremos,
que estos son triumphos del alma.
Este es el Rey Desiderio,
de quien el Mundo temblaba;
que Reinos, Cetros, Coronas
son tierra, y en tierra paran.
Alzad la noble cabeza
de victorias coronada,
que oy en virtud del Baptismo,
goza de Dios en su Patria.

Llevanle, tocan chirimias, y se descubre un sitial con algunas gradas, y en lo alto estaràn quatro Cardenales en pie, y en medio de ellos unos coxines; en una fuente estarà una Tiara, y en otra estaràn unas llaves, en otra unos puñales, y en otra unas estopas.

Card. 1. A la Iglesia ya engrandece,
y lleno de triumphos llega.

Card. 2. Quien à Leoncio le niega
la libertad, le aborrece.

Card. 3. Triumphando viene el Francès,
con aparato, y con pompa.

Card. 4. No ay voz, que el aire no rompa;
engrandeciendo à los tres.

Card. 1. Gran cantidad de Captivos
vàn delante descubiertos.

Card. 2. Invidia tengo à los muertos,
quando contemplo à los vivos.

Card. 3. Ya entran los vencedores.

Card. 4. Pues vamoslos à aguardar,
que no nos dexan hablar
las trompetas, y tambores.

Con la pompa, y aparato que pudieren, entre el triumpho; y serà en esta manera: Saldràn delante los Captivos, que pudieren; y luego los Soldados, que huviere, y Roldàn, y Reinaldos arrastrando las Vanderas, y luego Bernardo en las manos las Armas del Papa; y Iñigo Arista con las Armas del Emperador; y detràs Carlo Magno; y el Papa Leoncio coronado de Laurèl, y dàn vuelta al tablado todos juntos, y dice Carlo Magno.

Carl. Oid, Colegio Sagrado,
que para eterna memoria
del Apostolico Estado,
os presento esta victoria,
que en su nombre hemos ganado
Oy la Catholica espada,
de Francia, y España han hecho
à la Iglesia libertada,
y adora (por tierra el pecho)
la Silla de Pedro honrada.

Leonc. Yo, señores, no presento
ricos, ni grandes despojos,
sino un alto pensamiento,
un tener à vuestros ojos,
el del Papa, y vuestro augmento.
Un perpetuo pelear,
un hidalgo resistir,
un prudente governar,
un perpetuo no dormir,
un cuidadoso velar.

Y si es verdad que esto es hecho
aquestas heridas son
testigos de mi derecho,
que como otro Scipion,
puedo mostrar en el pecho.
Carl. Catholico defensor
de Pedro nuestra Cabeza,
gritarà vuestro valor,
y vuestra misma grandeza
es publica vencedora:
y assi es voluntad de Dios,
y la Iglesia, que el regilla
se os encargue solo à vos,
pues defendisteis la Silla
de San Pedro para vos.
Card. 2. Subid, Leoncio, à tomar
la dichosa possession,
que oy Papa os han de llamar.
Leonc. Por cierto, linda eleccion,
y bien digna de alabar;
que cierto, Padres honrados,
à otro honradares mejor,
pero quedaràn pagados,
al fin, amor con amor,
y cuidados con cuidados:
Si el replicar me bastàra,
por no vèrme en tal lugar,
sin duda que replicàra;
mas sobeme à coronar
de una Corona bien cara.

Vuelve la Musica, baxan los Cardenales, sube Leoncio, y sientase enmedio.

Card. 1. En la Sagrada Cabeza
recibid esta Corona,
cuyo aparato, y grandeza
significa en su braveza
la Apostolica Persona.

Ponele la Corona.

Card 2. El Baculo Pastoral
recibe en tus manos graves,
gran Pastor universal.

Dànle el Baculo.

Card. 3. Aora toma las Llaves
de la Corte Celestial.

Dànle las Llaves.

Card. 4. Y como os quereis llamar?
Leonc. Llamome Leon Tercero.
Card. 3. Buen nombre quereis tomar.
Leonc. Esse nombre escoger quiero.
Card. 2. Esse te queremos dàr.
Leonc. O Pedro, quando pensè
tener tan honrados fines!
Card. 4. El Cielo su luz te dè.
Card. 1. Ocupa essos dos coxines,
que hemos de besarte el pie.

Sientase Leoncio, y pone el pie en unos coxines, y se le vàn besando los Cardenales.

Bern. Solo con vér coronar
al Pontifice se paga,
Carlos, nuestro pelear.
Carl. Esta ceremonia haga
aora el braze seglar.

Sube Carlo Magno, y besa el pie al Papa, y èl le abraza.

Leonc. Obediente Rey, yo pienso
remunerar vuestras obras.
Carl. Padre de poder immenso,
por hijo tuyo me nombras.
Leonc. Tus meritos recompenso.

Llega Bernardo.

Leonc. Vos, vivo Leon de España,
mirad què quereis de mi.
Bern. Solo adorarte. *Leonc.* Pedid,
no temais, que en la campaña
no soliais temer assi.

Vàn subiendo todos, y besando el pie al Papa, y tocan chirimias.

Card. 1. Padre mio universal,
aunque ayais subido tanto,
que no conozcais igual,
considerad, Padre Santo,
que sois un hombre mortal.
Este Epigramma advertid,
con que las glorias confundo,
Santissimo Padre, assi
passa la gloria del Mundo,
y assi passarà por ti.

Queman las estopas.

Leonc. Ya sè que suele passar

como

como sombra, y sueño vano.
Carl 3. Y en un costante gozar
ia del Cielo ha de durar,
Leonc. Te game Dios de su mano.
A vos, Gran Carlos levanto
por Emperador de Roma.
Carl. De tu grandeza me espanto.
Leonc A quien su defensa toma
debe su Iglesia honrar tanto,
yo procuro mi ganancia.
Carl. An es procuras mi honor.
Todos. Viva el Magno Emperador
Carlos Septimo de Francia.
Arist. Pues mercedes haces oy,
una, gran señor, os pido.
Leonc Iñigo Arista querido,
pide, que aguardando estoi.
Arist. Pido, señor, por esposa
à la mas casta Romana,
que ha hecho el siglo famosa,
Carl. Quien es essa?
Arist. Valeriana,
Leonc. Ya es tuya, pide otra cosa.
Arist. Beso tus pies consagrados,
que con ella han de quedar
mis pensamientos honrados.
Carl. Qué dote le quereis dàr?
Leonc. Doi seiscientos mil ducados.
Carl. Yo el titulo le confirmo,
de Rey de Navarra. *Leonc.* En fé
de ello tambien lo confirmo.
Arist. Al Cielo me levantè,
peligro ay sino me afirmo.
Carl. A mis deudos, y Soldados
yo les pagaré despues,
Rold. Todos quedamos pagados.
Reinald. Viva el famoso Francés.
Leonc. Estimadle, hijos amados.
Carl. Vos, Bernardo, agradeced
al Papa el bien que me ha hecho,
y en mi nombre prometed
un humilde, y grato pecho
en pago de esta merced.
Bern. Pues de mi ignorancia fias,
buen Carlos, tan graves cosas,
suplirà mi voluntad
lo que faltare en las obras,
Santissimo Padre, vivas
en las grandezas que gozas
largos, y seguros años
alegres, felices honras.
La Pontifical Tiara,
que tus dignas sienes gozan,
todos la quieran, y estimen,
y todos la reconozcan.
Seguro goces la Silla,
que con tantas ceremonias
tus Cardenales te han dado
en nuestra presencia aora.
Por el Gran Carlos de Francia,
que ya Emperador se nombra,
te doi estos parabienes,
agradecido à tus obras.
Y por el Romano Imperio
beso tus manos dichosas,
que para la Imperial Silla
oy tan gran Principe nombras;
tan famosos son tus hechos,
y tanto al Mundo alborotas,
que ocupados de la fama,
de ellos solo hace memoria.
Al fin, honrador de Francia,
Padre de la Italia toda,
Hijo humilde de la Iglesia,
y Libertador de Roma.
Pero para què me canso,
encareciendo tus obras?
Tus alabanzas te alaben,
pues aquì acaba la Historia.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.